

9º





BERNARDO DEL MONTIJO.

ROMANCE NUEVO, EN QUE SE declaran las hazañas del valiente Bernardo, natural del Montijo, y Capitan de Infanteria; y los casos raros que le sucedieron por una Dama.

EScuchadme Xaquetones,
los de la vida germana,
un caso que ha sucedìdo
con un mancebo del Ampa.
que es Bernardo del Montijo,
que solo ser de alli basta,
para ser rayo, y asombro
de la Nacion Lu tana.
Apenas su tierna edad
à diez y ocho llegaba,
quando à un Alcalde en su tierra
mató con bastante causa:
y viendose perseguido
de Villegas, y Piratas,
se partió á la Andalucia,
á donde midió su espada
con los Xaques mas valientes;
que cantan chara mandayna;
y en la Campiña de Utrera
tiene el mozo su habitanza,
donde cobró mil amigos,
y leales camaradas,
bien querido de los Rufos,
y aplandido de los Marcas.
Alli tuvo una pendencia
por una muger mundana
con un Rufian, que es su cuyo,
le desafiò á campaña,
despachóle á Baciléa
á las primeras levadas,

que

que es un Leon en reñir,
y en pelear un Carranza.
Por la muerte de este Xaque,
muchos crudos le amenazan,
diciendo, que si le cogen,
le tienen de hacer tajadas.
Por evitar ocasiones
las liò, y cogió la rauta,
dando con su cuerpo un buelo
en esta Villa de Zafra.
Aun no havia siete dias,
que por ella se paseaba,
quando se enamoró dèl
una muy hermosa Dama,
es hija de un Mercader
de los mas ricos de Zafra,
Bernardo se llamael mozo,
y ella se llama Bernarda.
El padre de que lo supo,
ha tratado de casarla
con un mozo muy valiente,
que es de Cordova la llana,
es Capitan de Cavallos,
y muy temido en la Raya.
Ella se escusó diciendo,
que era muy niña y muchacha,
mas viendo que ya es por fuerza,
á Bernardo le embiò una carta,
lo que la carta decia
contaré en breves palabras:
Sacame de aqui, Bernardo,
por que por fuerza me casan;
si no me llevas contigo
aquesta noche, ó mañana,
si no me llevas al punto,
me irè como una mundana,
por que el casarme por fuerza,
hallo que es carga pesada.
Ya se encasqueta el sombrero,
ya le dà un tiento á la espada,
ya determina de ir solo,
pero à dos amigos llama,
que son fuertes Extremeños
exercitados en armas;
dicelos : Sabed, amigos,
que adoro una hermosa Dama,
es la mas rara belleza,
que en toda esta Villa se halla,
y he de sacarla esta noche,
si me guardais las espaldas.
El mayor dellos responde:
Tuya es mi vida, y mi espada,
que en perderla por amigos,
la doy por bien empleada.
El mas chico se sonrie,
y dice con risa falsa:
Aguardemos á la noche,
que es de pecadores capa,
y luego rompase Troya,
que aqui traygo mi tarama,
que con un Reyno se atreve:
mucho he dicho, pero vaya.
Ponense ricos coletos,
y fuertes cotas de malla,
tres tronantes cada uno,
apercibidos con balas.
Entraron por una calle,
que estaba muy adornada
de lucidas invenciones,
cohetes, y luminarias:
preguntando, por què es?
les dìcen : Es por Bernarda,
que esta noche se desposa,
y ha de casarse mañana.
Vieron venir á cenar
muchos Galanes, y Damas,
y al lado del desposado
iba la linda Bernarda;
quisieron entrar à verla,
y les impiden la entrada:
ellos

ellos casi que enfadados
dexaron caer las capas,
enderezaron con todos
(aqui fue el juego de cañas)
desembarazan las mesas,
y echanlas por las ventanas:
las mugeres daban voces,
que toquen al arma, al arma,
por que el feroz enemigo
està en la Villa de Zafra.
Luego acudiò la Justicia,
pero no la respetaban,
que es lo mismo echarles hõbres,
que guindas á la Tarasca.
Mataron dos Alguaciles,
(Valgame Dios que desgracia!)
y al señor Corregidor
le dieron seis estocadas,
y con una caravina
le chamuscaron las barbas.
Mataron al desposado,
y à un Capitan de la Guardia:
tanto hicieron que tocaron
à rebato las campanas;
pero los tres se escaparon,
y se llevaron la Dama.
En la mitad del camino
les fue la suerte contraria;
y el que los iba guiando,
les dice aquestas palabras:
Amigos, perdidos somos,
que està el lobo en la montaña,
por que el feroz enemigo
nos ha de estorvar la entrada.
Responde el mayor, y dice
con arrogancia sobrada.
No temas al mundo entero
mientras duràre mi espada,
que no hay mas temor en mí,
que arenas en esta playa;
y preguntando: Quien vive?
responden: El Rey de España,
como lo vereis ahora,
gente civil, y canalla.
Galopèan los cavallos,
y la escaramuza traban,
echan mas fuego de sí,
que el Castillo Caravaca.
Mataron sus dos amigos,
y él como perro que rabia,
al que no mata, atropella,
al que no atropella, mata,
y al que delante se pone
de claro en claro le pasa.
Estando en esta refriega
vino una furiosa bala
que le arrojó del cavallo,
le dieron diez estocadas,
dexaronle, en fin, por muerto.
Ahora vamos á la Dama,
que se iba por los montes
muy triste, y desconsolada,
pisando las toscas breñas
con sus cristalinas plantas,
en altas voces diciendo:
A Dios, Bernardo del alma.
El Capitan que la ha visto,
que es tan hermosa, y muchacha,
se la llevó á su muger,
que la sirva por criada.
Bolvamos, pues, al mancebo,
que asi herido como estaba,
se fuè à un pequeño Lugar,
que le llaman la Solana,
alli se quedò curando
las heridas que llevaba,
de las quales sanó en breve,
que fue su ventura tanta.
Alli estaba un Capitan,
que Brazo fuerte le llaman,
y

y el mancebo le contò
de su desdicha la causa;
sirvete, gran Capitan,
sirvete de darme plaza,
que por el Cielo que adoro,
y por esta humilde espada.
que he de seguir tus Vanderas,
hasta morir en campaña.
Brazo Fuerte agradeciendo
del Mancebo la arrogancia
solo con veinte cavallos,
que son los que le acompañan,
se pasean por Jurumeña
como por sus mismas casas,
no dexan ganado á vida,
que á Badajoz no le traygan;
no dan quartel à ninguno,
que quantos encuentran, matan.
Dieron con el mismo Tercio
de la refriega pasada,
no se escapó sino uno
en una yegua lozana.
Sin conocerle prendieron
á aquel que llevó la Dama,
le llevaron à Alburquerque,
que es muy buena plaza de armas.
Un dia estaba el Portuguès
contando cosas pasadas,
y dixo: Dame atencion,
y os contarè lo que pasa.
Salí con mi gente un dia,
para hacer una emboscada,
con los rayos de la Luna,
y resplandor de Diana,
divisè tres Caballeros,
que se parten por la estrada,
los quales fueron bastantes
á romperme la Avanguardia,
lo que no hizo Oliveros,
ni Bustamante, ni Lara.
Entre Lente, y el Montijo,
à la vista de Estafara
maté los dos, quedó el uno,
y él como perro que rabia,
me mató á treinta Soldados,
los mejores de mi Esquadra.
El Mancebo, que ha entendido
de su enemigo la chanza,
le dice: gran Capitan,
dame cuenta de una Dama,
que llevaste en esa empresa,
que me tiene presa el alma.
El Capitan que ya ha visto
que era con quien èl hablaba,
al cuello le echó los brazos,
y fuertemente le abraza,
dice: Leon invencible
de la Nacion Castellana,
la Dama os entregarè,
y en fin le entregò la Dama.
Dando cuenta de este caso
al Conde de Fuen Saldaña,
fué su Padrino de boda,
y viendo tan noble hazaña,
le diò, por honrar al Mozo,
del Rey honrosa Vengala.

F I N.

Con lic. en Malaga: En la Imprenta, y Libreria de Don Felix de Casas, y Martinez, frente el Sto. Cristo de la salud, donde se hallarán otros muchos Romances.